

Cómo quiere Occidente reconstruir Ucrania

MICHAEL ROBERTS :: 11/07/2023

La Conferencia de Recuperación de Ucrania de 2023 (URC23) terminó en Londres el viernes pasado. Fue una continuación del ciclo de reuniones que comenzó en 2017

La URC de Londres tenía como objetivo avanzar a partir de los compromisos acordados el año pasado en Lugano y el trabajo de la Plataforma de Coordinación de Donantes Multi-agencias para Ucrania. Asistieron cientos de líderes empresariales y gobiernos. La conferencia de Lugano es la base para la invasión planificada del capital extranjero y las multinacionales en Ucrania una vez que termine la guerra.

Sin embargo, a medida que la guerra se prolonga, con muchos más miles muriendo en el frente y la infraestructura civil en Ucrania diezmada por los misiles rusos, los gobiernos occidentales y las multinacionales tienen como objetivo acelerar la reconstrucción de Ucrania como un baluarte dentro de las esferas de influencia de la UE y la OTAN, incluso mientras la guerra continúa

La UE ha anunciado ayudas a Ucrania por valor de 50 mil millones de dólares y la omnipresente empresa de capital privado Blackrock y el principal banco estadounidense JP Morgan han sido reclutados para recaudar capital privado para la reconstrucción de Ucrania. Están "donando" sus servicios, pero serán los primeros en elegir cualquier oportunidad de inversión.

"El fondo se está configurando para dar también a los inversores del sector público y privado la oportunidad de invertir en proyectos y sectores específicos", dijo Stefan Weiler, jefe de mercados de capital de deuda de JPMorgan para Europa central, Oriente Medio y África. *"Habrá diferentes fondos sectoriales que el fondo identificó como prioridades para Ucrania. El objetivo es maximizar la participación del capital".* Los bancos tienen como objetivo recaudar dinero público en condiciones concesionarias de los gobiernos para absorber las pérdidas iniciales y luego obtener capital privado para invertir en las inversiones rentables.

El Banco Mundial estima que el coste de la recuperación y reconstrucción de Ucrania después del primer año de la guerra de la OTAN contra Rusia es de 411 mil millones de dólares o el doble del PIB de Ucrania antes de la guerra. Pero eso fue incluso antes de que comenzara la contraofensiva de Kiev, y antes de la desastrosa destrucción de la presa de Kakhovka. Con Rusia todavía apuntando a la infraestructura, los costes finales podrían superar el billón de dólares.

El objetivo del régimen de Ucrania, la UE, el gobierno de los EEUU, las agencias multilaterales y las instituciones financieras estadounidenses que ahora están a cargo de la recaudación de fondos y de asignarlos para la reconstrucción es restaurar la economía ucraniana como una especie de zona económica especial, con dinero público para cubrir cualquier pérdida potencial del capital privado. Ucrania también estará libre de sindicatos, de estrictos regímenes y regulaciones, de impuestos a las empresas y de cualquier otro

obstáculo significativo para que sean rentables las inversiones del capital occidental en alianza con los antiguos oligarcas ucranianos. Como resume el Financial Times: *"La financiación internacional del sector público debe ser la base del esfuerzo de reconstrucción. Pero dado que se espera que el sector privado desempeñe un papel central no solo para hacer el trabajo, sino también para ayudar a financiarlo, se requerirá la movilización de la inversión privada a una escala que tiene pocos precedentes"*.

Casi 500 empresas globales de 42 países, con un valor acumulado de más de 5,2 billones de dólares, y 21 sectores han firmado ya el Pacto de Negocios de Ucrania, comprometiéndose a apoyar la recuperación y reconstrucción de Ucrania. Como declaró el régimen de Ucrania en la URC23: *"Los socios internacionales trabajarán entre ahora y la URC24 en Alemania para lanzar nuevas iniciativas de negocio de empresa a empresa para construir y hacer crecer las asociaciones del sector privado con Ucrania"*.

Las empresas extranjeras están exigiendo cobertura de seguro para sus proyectos (después de todo, todavía hay una guerra en curso) y quieren que los gobiernos la paguen. La ayuda exterior y la inversión también estarán sujetas a condiciones estrictas para detener supuestamente la corrupción crónica que existía en Ucrania antes de la guerra. Desafortunadamente, ha habido más casos de corrupción desde entonces. Por ejemplo, la Oficina Nacional Anticorrupción de Ucrania (NABU) y la Oficina del Fiscal Especializado contra la Corrupción (SAPO) encontraron *"corrupción a gran escala en la Corte Suprema, en particular un plan para obtener ventajas indebidas por parte de la dirección y jueces de la Corte Suprema"*. De hecho, el jefe de la Corte Suprema recibió un soborno de 2,7 millones de dólares.

El régimen de Ucrania quiere crear una economía capitalista de libre mercado integrada en la UE y respaldada por el arsenal de la OTAN. Para hacerlo no se prevé otro papel para la inversión pública que no sea como un "líder en pérdidas"; las empresas capitalistas tendrán un cheque en blanco para actuar como quieran; y los intereses de los trabajadores, los servicios sociales y públicos serán relegados.

Como lo resumió un comentarista ucraniano: *"El partido de Zelensky ha aprobado leyes que han destruido efectivamente el derecho a la negociación colectiva, así como otros derechos laborales en Ucrania. También ha implementado reformas de la ley de pensiones que se anuncian como la "descomunización" del sistema de bienestar social, pero que de hecho equivalen a recortes radicales. Ambos planes se redactaron mucho antes de la invasión rusa, pero el estado de emergencia en tiempo de guerra ha ayudado en gran medida a la capacidad del partido para implementar su agenda, cuya inquina antilaboral incluso ha entrado en conflicto con la normalmente moderada Organización Internacional del Trabajo. En lugar de los derechos laborales y el bienestar social, Zelensky y sus asesores promueven los "e-tribunales inteligentes" (una empresa conjunta con Amazon) y otras asociaciones público-privadas. En efecto, ven a la Ucrania de la posguerra como una gigantesca zona económica especial en la periferia de Europa, cuyos débiles derechos laborales y la falta de barreras arancelarias incentivarán la inversión de las multinacionales europeas"*.

Lo que es significativo es que durante la guerra, el régimen ucraniano ha tomado el control de una amplia gama de grandes empresas en Ucrania pertenecientes a los oligarcas. Hay

muchas posibilidades de que estas empresas se vendan a empresas extranjeras, y en muchos casos pagando comisiones a los militares.

Todos los partidos de la izquierda política de Ucrania han sido prohibidos sobre la base de acusaciones no probadas de colaboración con Rusia. Las instituciones estatales de bienestar heredadas de la era soviética han desaparecido. Se supone que habrá elecciones generales en Ucrania en octubre. Eso es dudoso, pero incluso si se convocan, es poco probable que cualquier oposición a la legislación y la política económica actuales del régimen sea escuchada.

El otro problema al que se enfrentan los ucranianos para lograr la reconstrucción es que gran parte de esta ayuda de Occidente consiste en préstamos, no subvenciones, por lo que la deuda de Ucrania será altísimo para las generaciones venideras. Los préstamos son en su mayoría a largo plazo, por ejemplo, de 25 años (antes de la guerra, el promedio de los préstamos a largo plazo era de 15 años). Y Ucrania no tendrá que pagar su deuda antes de 2033, según el Consejo de la UE. Es un período de gracia sin precedentes. Pero incluso con intereses preferenciales, el servicio de los préstamos de la UE será caro. Para resolver esto, a Bruselas se le ocurrió el mecanismo de "subsidio de intereses": los intereses serán pagados por los países de la UE en lugar de por Ucrania. El "subsidio de intereses" ya se aplicó a los préstamos ucranianos en 2022. Sin embargo, en 2023, se ha añadido una nueva característica a las condiciones del nuevo préstamo de 18.000 millones de euros de la UE: el subsidio se activa solo si hay "*cumplimiento de los requisitos previos políticos*". Por lo tanto, si Ucrania se sale de la línea, por ejemplo, proponiendo derechos laborales, aumentando el gasto social o negándose a privatizar los activos estatales, perdería el derecho a estos préstamos sin intereses. Según el memorando, en ese caso, la UE debería cancelar la "subsención de intereses".

La URC23 se está preparando para una economía de libre mercado, que, según las propias palabras del régimen ucraniano, "*confirma su compromiso de cumplir con las condiciones del Programa del FMI, incluida la adopción de reformas para permitir una competencia justa y abierta, reducir las barreras para la entrada a los mercados de las inversiones extranjeras y garantizar procedimientos judiciales y regulatorios justos*". El nuevo Fondo de Desarrollo de Ucrania (UDF) que será dirigido por BlackRock y JP Morgan "*se centrará en movilizar capital privado adicional y aumentar la cartera de proyectos bancarios; ofrecerán financiación flexible y personalizada para cubrir las brechas de financiación en la etapa inicial o de forma estructural y liberar de riesgos al capital privado*". La UDF tiene como objetivo "*ayudar a abordar un universo de más de 50 mil millones de dólares para el capital privado dirigido por la UDF y otras instituciones que invierten en Ucrania en cinco sectores económicos clave, que incluyen: corredores de tecnología, logística y transporte, energía verde, recursos naturales, reconstrucción de infraestructura, digitalización, agricultura y alimentación, salud y farmacia*".

Hay grandes oportunidades, especialmente en la agricultura. ¡Ucrania tiene más tierras de cultivo para la producción de granos que todo el tamaño de Italia! Si esta tierra pasa de las manos de los agricultores ucranianos más pequeños y de los oligarcas locales y se vende a las multinacionales occidentales, los beneficios de la producción de alimentos serán inmensos. Como señala el FT: "*ya hay empresas a punto de trasladarse a Ucrania,*

especialmente en las industrias de rápidos beneficios de la construcción y materiales, el procesamiento agrícola y la logística. Un ministro ucraniano me dijo que estos sectores estaban preparados para el cambio si mejora el seguro de riesgo de guerra. El gobierno también está haciendo planes para un fondo público de desarrollo, que "recolectará" el dinero de los inversores privados al proporcionar el colchón de una participación pública que absorba las pérdidas de las inversiones comerciales".

Ucrania podría convertirse en un centro para la "transformación ecológica" de Europa, dadas las ventajas naturales del país al convertirse en un gran proveedor de energía libre de carbono, metalurgia ecológica e hidrógeno. Podría convertirse en un líder mundial en tecnología digital para impulsar la transparencia y la buena gestión económica. La URC fue el escenario del lanzamiento de "Dream" (Sueño), un sistema digitalizado para rastrear todos los proyectos de reconstrucción de Ucrania desde su inicio hasta su finalización, para que los donantes de cualquier parte del mundo puedan ver qué dinero se gasta, cómo y dónde. Y, por supuesto, seguirá siendo un importante comprador de equipos militares a los fabricantes y contratistas de armas de EEUU.

Se podría argumentar que la invasión rusa ha empujado al pueblo ucraniano hasta hacerle caer en las garras de un régimen pro libre mercado y anti-obrero que permitirá al capital occidental hacerse cargo de los activos de Ucrania y explotar su debilitada mano de obra. Pero tal vez era inevitable, a favor de los oligarcas pro-occidentales antes de la guerra, y ahora del capital occidental.

thenextrecession.wordpress.com. Traducción: G. Buster para Sinpermiso.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/como-quiere-occidente-reconstruir-ucrania>